

La voz de los grandes pensadores

(TRADUCCIONES Y REPRODUCCIONES)

Todos debemos trabajar para pagar

GEORGE BERNARD SHAW

EL gran problema financiero que ha dejado planteado la guerra consiste en averiguar el medio de repudiar la deuda nacional. El estadista tiene un deber doble en este asunto.

Primero: debe reconocer, proclamar, confesar, y en toda ocasión posible empeñar en ello solemnemente su palabra, que es absurda toda idea de repudiación: que destruiría el crédito nacional y provocaría irreparables desastres; que sería una acción deshonrosa e infamante; que cualquier gobierno que la propusiera sería arrojado ignominiosamente del poder y de la vida pública para siempre; y que aún los bolsheviki (o quien quiera que se juzgue conveniente denigrar en tal momento), se resistirían a acudir al extremo recurso de este crimen político.

Segundo: una vez expuesto y sentado lo anterior, con el beneplácito de todas las partes interesadas, el estadista debe proceder acto seguido a una repudiación de la deuda nacional tan completa como pueda atreverse a perpetrar.

Esto significa que la repudiación de la deuda nacional no debe de ninguna manera llamarse "repudiación". "Trasladar es como el discreto dice", exclamó el cómplice de Sir John Falstaff, cuando alguien aludió en presencia suya a un robo.

Conducta escandalosa con los hombres de posición

Como ocurre que yo soy propietario, estoy perfectamente acostumbrado a que los bienes me sean confiscados y mis préstamos al Gobierno repudiados. El Gobierno no dice nunca: «Nosotros repudiamos nuestra deuda con usted en cuanto a un 33 ó 40 por ciento». El Gobierno, de la manera más escrupulosa, me paga completos los intereses,

y entonces echa detrás de mí a un cobrador de contribuciones que me para y me asalta, arrebatándome 6 u 8 peniques, poco más o menos, por cada libra de los intereses, y dejándome el resto, magnánimamente, para llegar hasta casa. Pero antes de que yo le hubiese prestado al Gobierno un solo céntimo, el Gobierno tenía la costumbre de hacer lo mismo con mi renta ordinaria, aunque me dejaba un poco más para llevar a casa.

Así es como se está haciendo ahora. Pero la cosa tiene límites. El Tesorero tiene que andarse con mucho cuidado. Los extranjeros no pueden ser sujetos a esta clase de impuesto, a menos que se trate de irlandeses, o naturales de algún otro país insignificante. Los súbditos de naciones formidables han de recibir íntegros sus intereses hasta el último centavo, y a falta de intereses tienen derecho a reclamar íntegro el importe de su préstamo. En consecuencia, yo he pensado cambiar mis bonos de guerra ingleses por franceses; y la operación en sentido contrario se le habrá ocurrido seguramente a todo patriota francés que como yo, se lanzó a salvar a su patria al 5 por ciento de interés.

Nunca más

Además, hay promesas tan sagradas que nunca deben romperse (y deben, por consiguiente, salvarse por un hábil rodeo). El mundo del capital tiene buena memoria. Yo la tengo también. Puedo recordar cuando la contribución sobre la renta era de dos peniques por libra. Gladstone se hizo famoso como hacendista sólo por haber suscitado esperanzas de acabar con ella del todo. Yo recuerdo cuando el tipo de interés sobre valores seguros bajó hasta un dos y medio por ciento. Eso fue en los dichosos tiempos de paz, antes de que la guerra Sur-africana alborotase las cosas otra vez. Goschen se aprovechó a su gusto de ello. Llegó hasta amenazar con el pago total de la deuda nacional. El, probablemente, había ido a ver al actor Irving

en «Richelieu». En este drama, recordarán ustedes que el cardenal le dice al gallardo protagonista que debe pagar sus deudas. «Con mucho gusto, Eminencia,» replica el héroe, «¿dónde cojo prestado el dinero?» Goshen aprovechó la indicación. Y les dijo a los tenedores de la deuda que en lugar de pagarles un 3 por ciento por un dinero que él ahora podía conseguir al dos y medio, él lo conseguiría a este tipo y les pagaría el principal en seguida, «a menos que ellos, patriótica y voluntariamente, ofrecieran aceptar un dos y medio por ciento en lugar de un tres, en lo sucesivo.

La mayor parte de ellos lo hicieron así. Pero, fijaos en el resultado. Esta vez nuestros capitalistas se negaron a prestarle dinero al Gobierno, aún con los hunos a la puerta, a menos que el Gobierno se comprometiera a no pagarles. Yo conozco a muchos deudores que no pondrían dificultad ninguna en cumplir con esta condición, aún antes de que se les pidiera; pero el Gobierno no podía tragársela del todo. Y las partes llegaron a una transacción en virtud de la cual el empréstito no sería saldado sino después de ciertas fechas.

Impuestos sobre la tierra y sobre el capital

Sin embargo, los recursos de la civilización son grandes. Donde hay una voluntad hay un camino. Por desgracia, el camino más popular es sin duda alguna el peor. Se ha indicado que, como tenemos el compromiso de no gravar con impuestos lo que el capitalista tiene, debemos proceder a gravarle lo que no tiene. Esta forma de operación es la que Mr. Lloyd George se propone poner en práctica con su «Impuesto sobre la Tierra». La fórmula del partido laborista es la del «Impuesto sobre el Capital». Las dos están sujetas al reparo de que si uno trata de cogerle a un hombre lo que no tiene, es probable se quede con las manos vacías. Si usted viene donde mí para gravar con un impuesto el dinero que yo le presté al Gobierno para que pelease con los alemanes, es claro que lo recibo con el pulgar sobre la nariz. Ese dinero está ahora representado por hombres muertos y edificios en escombros, allá en Flandes; y usted puede servirse de ello a discreción, siempre que logre identificar los determinados huesos y ladrillos en que se convirtieron mis balas de plata. También está representado mi dinero por mi nombre y apellido, con ciertas números al lado, en los libros del Banco de Inglaterra: una gota de tinta sobre un pedazo de papel. Cuanto

a Mr. Lloyd George y a sus impuestos sobre la tierra, yo soy propietario de tierras de igual modo que capitalista. Mis posesiones agrícolas no son gran cosa, pero, de todos modos, soy el señor de unas pocas hectáreas de barro irlandés. Si el primer ministro cree que puede sacarle un céntimo a este barro por encima de su producción actual, que al tipo corriente de interés ahora representa un 3 y medio por ciento menos de lo que costó, él puede muy bien cargar con el barro, y así se volvería un primer ministro más sabio, y más triste. Pero sería mejor que antes leyese a Karl Marx y así se evitaría la molestia. En los días de la revolución francesa, Karl Marx no había explicado todavía la verdadera naturaleza del capital. Por consiguiente, los jacobinos trataron los meros valores de bolsa como si fuesen riqueza efectiva. Giraron papel moneda contra ella y guillotinaron a todo el que cogían exigiendo 850 libras por 2 onzas de té, que era el precio honrado en papel moneda. Es un error suponer que todas las víctimas de la guillotina eran marqueses, ex-queridas de Luis XV y abogados ingleses que morían por salvar a los nobles franceses, con quienes habían cambiado de traje después de hacerles el regalo de sus novias. La mayor parte de ellos eran buenas gentes que se olvidaban de bajar las cortinas al toque de silencio o que se negaban a morir de hambre en holocausto a la bella teoría de que los valores sobre la riqueza y sobre la tierra eran pan y mantequilla.

No existe más que un solo camino para salir del atolladero.

Pero antes de cumplir mi promesa de mostrar este camino, yo debo recordarle a todo el mundo que no se trata ahora de la cuestión de pagar el costo de la guerra. La guerra está pagada ya. Lo que llamamos ahora pagar la guerra no es otra cosa que el pagar a las gentes que pagaron la guerra con su dinero. Se olvida por regla general que la guerra se pagó, no sólo en dinero, sino en vidas y mutilaciones, en sangre, trabajo y terror, en carreras profesionales destruidas, en exceso de trabajo arrebatado a precios escandalosamente bajos, (¿qué piensa usted de doce horas de trabajo al día, a dos y medio centavos la hora, por ejemplo?). Entre mis amigos más inmediatos, recuerdo a uno que ha perdido un pulmón, a otro que ha perdido una pierna, a otro que ha perdido la vida, y a otro que, en plena madurez de sus facultades para el arte de Shakespeare, tuvo que consumir, en la rutina de una oficina militar, los tres años en que hubiera podido escribir

tres grandes dramas. La mayor parte de los hombres que leen estas líneas pueden narrar el mismo cuento acerca de sus relaciones.

Y ahora fijaos! Estos acreedores nacionales no pueden recobrar lo que nos han dado. Todos los caballos del rey y todos los hombres del rey, de nada sirven para construir un pulmón, ni para hacer crecer una pierna de nuevo como crece la cola de un lagarto, ni para levantar a los muertos. Cuanto a contribuir con obras maestras al teatro inglés ¡Dios no permita que lo intenten! Y aquí viene mi ventaja como simple prestador de dinero: yo puedo recobrar lo que dí. Y si el Gobierno repudia la deuda y no se me paga, ¿puedo lanzar un rugido de protesta? Seguramente que puedo, y seguramente que lo haré; pero ¿no debería entonces escucharse una careajada infernal surgida de las tumbas de mis amigos muertos, y de la boca del hombre que perdió un pulmón, y del otro que perdió una pierna, sin hacer mención del autor de las obras maestras que ya no han de escribirse? Si el Gobierno fuera a borrar de una plumada la cuenta de los siete mil millones que cogió prestados y enterrase la deuda nacional en los repletos cementerios del frente occidental, esta injusticia no sería mayor que la que han tenido que sufrir millones de hombres, en forma mil veces más cruel y mortal, durante los últimos cuatro años de horror. Desde el punto de vista de lo bueno y lo malo, el acreedor individual de dinero no tendría absolutamente nada que decir contra la repudiación. Todavía se podría sostener que la injusticia está en pagarle a él cuando tantos otros se quedan sin ningún pago.

Compromisos imprudentes

Otra dificultad. El Gobierno se comprometió a que si alguien le prestaba dinero al 4 por ciento en lugar de al 5, no le impondría contribución sobre los intereses. Después de pensarlo bien, yo me resolví por el 5 por ciento; sabiendo que el Gobierno me cogería de cualquier manera, sino por un lado por el otro. Me equivoqué sin embargo. Cien libras de bonos libres del impuesto valen hoy siete libras más que cien libras de los bonos sujetos al impuesto.

¿Qué le hemos de hacer? Las promesas públicas tienen que cumplirse, a menos que no se trate de promesas electorales, o de las que se le hacen a la gente pobre. Usted puede inducir a un mero trabajador a que llene una planilla impresa bajo la promesa solemne de que la tal planilla no será nunca usada para someterlo al servi-

cio obligatorio. Pero si Henry Dobb (el obrero) es tan imbécil que no se dá cuenta de que la planilla no puede tener otro significado que ese, prueba es de que está enajenado, y entonces todo contrato con él es nulo. Pero una prenda o promesa empeñada a un Rothschild en una operación de dinero es otra cosa. Faltar a ella sería prueba evidente de bolshevismo.

La cuestión de pagarle a los que prestaron dinero

Siendo yo mismo uno de los acreedores de dinero, no despacharía la cuestión moral del pago tan generosamente, si no fuera porque me queda aún otra carta escondida en la manga. La verdadera dificultad en esto de la repudiación está en el peligro de interrumpir súbitamente la distribución de la renta nacional de tal manera que eche al suelo las garantías que sirven de base a las necesidades económicas de la familia británica. Si el Gobierno, conmovido por las quejas recientes de nuestras escuelas de Anatomía, que aseguran no tener actualmente cadáveres suficientes para diseccionar, resolviera cortarme una de las piernas con el fin de suplir esta necesidad de las escuelas de Medicina, yo no quedaría en peor situación que el amigo mío a quien le volaron la suya los alemanes. Pero si el Gobierno me corta a mí la renta, seguramente que le estaría cortando la renta a una docena de personas, sin hallarse él mismo en condiciones de asumir para con ellas las responsabilidades que actualmente pesan sobre mí. La medida empobrecería a varios, por una u otra razón. Y mi caso es de los más insignificantes. Aun si denunciáramos a los tenedores de más de diez mil libras de papel del empréstito como parásitos, no podríamos expropiarlos sin arruinar a sus propios parásitos, que hacen un número mucho mayor de los que podría atender el Gobierno, excepto en calidad de mendigos asilados, y aún así con un gasto que sacaría al contribuyente de sus casillas para lanzarlo al campamento electoral de los acreedores nacionales; pues está en la índole de este extraño animal político el ceder la mitad de sus entradas al casero y demás especuladores con sólo alguno que otro gruñido, en tanto que está siempre dispuesto a morir al pie de la urna antes que someterse a la extorsión de un solo centavo extra por libra, cuando le es impuesta por las autoridades.

Y es por eso que ningún gobierno se ve a repudiar la deuda nacional

dad. El chofer del auto nacional nos convence fácilmente a todos de que tiene que avanzar muy lentamente y luego, cuando la

quizás su hijo sea más despejado e insista en que el capitalista rinda su día de trabajo y no se dedique a la explotación de la

palanca de los cambios de velocidad y les imprime impulso de retroceso a las ruedas.

Servicio civil obligatorio

El medio seguro de salir de la deuda nacional es, en lo que respecta a los extranjeros, el pagarles. Nada nuevo es esto. El medio de arreglárselas con los acreedores domésticos, consiste en una medida que el obrero ha combatido hasta ahora muy furiosa y muy imprudentemente. La medida es el servicio civil obligatorio, lo que las Uniones Obreras designan con el nombre de conscripción industrial.

No se alboroten. Permitidme explicar. El inglés que le prestó su dinero a Inglaterra se lo prestó a sí mismo y si quiere que le paguen, debe pagarse a sí mismo con su propio trabajo. Todo aquel que prestó un millón exclamará aquí: «Pero es que yo presté más de mi porción; y no podría saldarse con mi propio trabajo, aunque trabajara durante mil años». A lo cual debemos responder: «Precisamente, no vamos a pedirle que se pague más de su propia porción haciéndole trabajar más que a ningún otro. Sin embargo, como todo el mundo tuvo que hacer por la carga durante la guerra, fuera o no fuera millonario, todo el mundo debe ahora hacer por la carga en la paz, y los días de trabajo suyos, en cooperación con los de los demás, han de ser su contribución para el saldo de la deuda que se contrajo por el bien de usted tanto como por el de los demás».

Henry Dubb al quite

Nuestro querido Henry Dubb se levantará entonces y declarará que nada le ha de inducir a él, el heredero de las edades, e hijo de la libre Inglaterra, a someterse a la conscripción industrial. Habiendo estado desde la cuna compelido a trabajar bajo el látigo del hambre, él se halla enteramente inconsciente de la compulsión, de la misma manera que está inconsciente del

barca nacional.

Entonces las cosas serán más fáciles. Porque cualquiera ve que si un millonario tiene que trabajar lo mismo que cualquiera otro, toda la gracia de ser un millonario se viene al suelo. Cuando llegue a su casa a las 5, después del trabajo, y pregunte por qué no se le despacha a las 4 en lugar de a las 5, la réplica debería ser: «Porque la carga de la deuda nacional lo exige así, ya que los intereses sobre la misma—se lo podemos asegurar bajo la autoridad de tan eminente economista capitalista como Nassau Senior—sólo puede pagarse haciéndole a usted trabajar hasta la última hora todos los días». A lo cual el millonario inmediatamente respondería: «Vaya al diablo la deuda nacional! Déla por saldada y salgamos todos una hora antes.»

Una repudiación honrada

Así, procediendo cuerda y rectamente en esta materia, la deuda nacional sería repudiada, no por los deudores, sino por los mismos acreedores. Y esa es la única repudiación honrada.

Me atrevo a sostener que esto no sucederá en mi tiempo. Henry Dubb se abraza a sus cadenas demasiado estrechamente todavía para esperar nada; y yo probablemente seré arrojado del partido laborista por defender aquí la conscripción nacional civil. Pero de todos modos, yo he señalado el camino. Apres moi le déluge.

Portentos políticos en Inglaterra¹¹

W. P. CROCIER

Un prodigio político ha tenido lugar en Inglaterra y todo el mundo está disutiendo su significado. Recientemente se han celebrado tres elecciones parciales. En la del distrito de Liverpool, una gran mayoría del partido de la Coalición fue casi totalmente destruída. En West Leyton, una mayoría de la Coalición que en las elecciones últimas estaba representada por 5,000 votos, fue reducida a una minoría de 2,000. En Central

Todo este ha ocurrido cuatro meses después de las elecciones generales. Ni el incremento del electorado causado por la ampliación reciente de la franquicia electoral, ni la concesión del voto a las mujeres, sirven para explicar el resultado. El acontecimiento no tiene precedentes en nuestra historia política. Es cosa demasiado sabida que los gobiernos se gastan en el poder y que después de una guerra la impopularidad del poder se inicia más rápidamente que en cualquier otro tiempo. Era seguro también que después de la guerra mundial, la ola del descontento político empezaría a inflarse con rapidez y violencia excepcionales. Pero nadie soñaba que en un período de tiempo tan corto, demasiado corto para permitirle a ningún Gobierno «portarse bien», el electorado habría de revocar sus decisiones al por mayor, convirtiéndolo al nuevo Gobierno en un cuerpo que ha perdido todo título a llamarse representación del pueblo. Este es un hecho verdaderamente grave. El Gobierno tendrá que tomar resoluciones de gran importancia y no faltarán de aquí en adelante voces que declaren que ya no posee la autoridad moral necesaria para ello. De lo cual se desprende que existe un profundo movimiento de fuerzas populares que ahora sólo vagamente podemos vislumbrar y cuyas culminaciones futuras no es posible prever. Su acción actual es puramente negativa. Por ahora están experimentando descontento y decepción, y aunque su resentimiento es saludado regocijadamente por algunos políticos opuestos al ministerio actual, lo cierto es que no existe señal alguna de que estas fuerzas populares desean ver a estos caballeros, a quienes repudiaron tan vigorosamente en Diciembre, restaurados al poder.

Sin duda alguna estas elecciones son un fallo condenatorio del Gobierno de Lloyd George. En este punto todos los críticos serios están de acuerdo, sea cualquiera su punto de vista. El hecho mismo de que, no obstante sus muchas discrepancias, estén ellos de acuerdo en esta opinión, ayuda a explicarnos la acción de los electores. Pues todos los críticos, liberales, laboristas y coaligados, están descontentos con el actual Gobierno y cada uno está dispuesto a asegurar que las masas electorales se han vuelto contra el Gobierno por las razones mismas que a ellos los impulsan. Es lógico suponer que el descontento de los distintos tipos de críticos en la prensa está representado también en la opinión popular y que el Gobierno ha sufrido estas repulsas sin paralelo por la sencilla razón de que actualmente no satisface a nadie.

Durante algunas semanas, el partido de la Coalición ha estado mostrando resentimiento contra Lloyd George, su jefe, por sospecharle comprometido en una paz «suave» con Alemania. El «Morning Post», que desea una paz «francesa», está disgustado porque Lloyd George no ha apoyado en toda ocasión las pretensiones francesas con respecto a las fronteras de Polonia y del Rin. El «Times» no puede tragar la política georgiana de reparaciones e indemnizaciones. Y así, estos críticos, declarando que el electorado está cansado y deprimido por las interminables demoras en París, lo que es verdad, identifican las causas de este sentimiento con los motivos de su propia indignación, de lo cual no hay ninguna prueba. Pues todo aquello que de la política del «Morning Post» figuró en las elecciones de Leyton y Hull, fue controvertido abiertamente por los candidatos liberales que salieron triunfantes de las urnas. «Si Mr. Lloyd George está al lado del presidente Wilson y en contra de los patriotas de otros países», declaró el comandante Kenworthy, uno de los candidatos triunfantes, «el resultado de estas elecciones de Central Hull no podrá menos de darle más fuerza.» Tenemos, pues, que buscar un poco más hondo las causas determinantes del cambio brusco en el electorado.

No es posible dudar de que las mujeres últimamente inscritas en las listas electorales, votaron en gran número por Lloyd George en las elecciones generales, y así resulta que sus votos ahora han ido a sumarse al de los enemigos del Gobierno. Un amigo de la coalición que asistió a las elecciones parciales de Leyton declaró que cuando las mujeres votaron por Mr. George en Diciembre esperaban que el costo de la vida, especialmente en lo tocante a alimentos, bajaría mucho con el advenimiento del nuevo Gobierno, y que ellas quedaron amargamente decepcionadas cuando vieron que no sucedía así. Esta actitud de las mujeres no es muy razonable, pero era inevitable. Es natural que electores nuevos, no acostumbrados a la política y enseñados asiduamente a creer que el anhelado voto es un gran instrumento de progreso político, esperen grandes cosas como resultado del primer ejercicio de su mágica arma y se muestren resentidos cuando nada sucede. El elector masculino, aunque ha sido embaucado más, es a menudo más iluso, pero en el fondo sabe bien que los gobiernos hacen relativamente muy poco para cambiar el curso de su vida. Las mujeres aprenderán esto con el tiempo y llegarán a ser más tolerantes, pero actualmente ¹⁹¹⁸

mentan gran desasosiego en aquellos asuntos que les conciernen tan de cerca como los tipos de jornal, pensiones, alquileres y demás, y ellas no entienden cómo, después de haber llevado al poder al político cuyo nombre les sonaba mejor, su suerte no es mejor que antes.

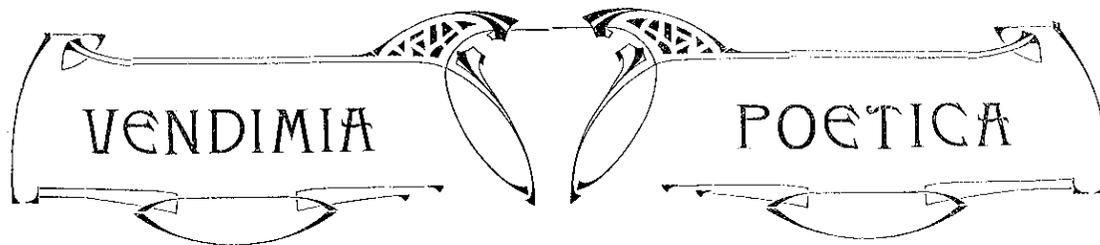
Las mujeres no eran, sin embargo, la única sección del electorado preocupada del costo de la vida. En Hull, el partido liberal hizo gran hincapié en la política del gobierno concerniente al bloqueo y a las restricciones comerciales. Si el Gobierno padece por esta causa, lo tiene bien merecido, pues nada hay más cierto que su política actual consiste en mantener los precios altos en favor de ciertos manufactureros. Ellos defienden esta política como puramente de transición. Lo importante es que la política y sus efectos se están sintiendo; lo de si es o no de transición, queda por verse en una fecha ulterior.

Como segunda causa decisiva, podemos recurrir a los candidatos victoriosos del partido liberal en Hull y en Leyton. Concedan ellos en admitir que deben su victoria principalmente a la cuestión de la conscripción. De igual modo que en el caso de los embargos sobre importaciones, se defiende la conscripción presentándola como una medida de transición y se arguye que bajo las presentes circunstancias debemos mantener la conscripción para prestarle alguna seguridad a nuestro ejército de ocupación en el Rhin y en algunos puntos de Turquía. La verdad es que el disgusto popular producido por la prolongación del reclutamiento forzoso se extiende a causas más amplias. El pueblo pensaba que al terminar la guerra en Noviembre 11, ésta quedaba terminada en realidad. No entienden ellos por qué ha de ser necesario, cinco meses después del armisticio (que para la masa del pueblo es sinónimo de paz) el mantener grandes ejércitos reclutados obligatoriamente; ni tampoco por qué, después que Alemania ha sido destruída, la lucha deba continuarse en media docena de puntos diferentes en Europa. El público sabe, porque ello ha sido declarado en el Parlamento, que los Estados Unidos no prestarán ayuda ninguna a la intervención en Rusia; ellos han oído que el Japón, que iba a marchar hasta el Volga, no dará un paso más allá del lago Baikal; ellos han leído que M. Pichon ha declarado que no irán más tropas francesas, ni siquiera como auxiliares, a Archangel; a ellos se les ha dicho que la legión finlandesa en Murmansk está conspirando para traicionar a los aliados.

El resultado de todo ello es que el pueblo quiere paz. Cuando la revolución rusa estalló en 1917, el hecho cardinal de la situación era, según se descubrió pronto, que para el soldado y para el labriego ruso la guerra había llegado a ser una execrecencia y una impertinencia. Ellos deseaban volver a su vida corriente y quedar libres a toda costa de la guerra. De igual modo el elector inglés está exasperado con las demoras de París, porque ellas perpetúan la conscripción, prolongan el período de ocupación del Rhin y el de la expedición rusa, aplazan el regreso a la paz genuina, al día de trabajo normal del mundo que tanto se hace desear. Las resoluciones de las varias uniones obreras contra el servicio obligatorio y las expediciones rusas, las que a veces son acompañadas con amenazas de acción violenta, son en parte de origen político, pero en parte también son el producto de este hondo deseo de salir de una vez por todas de una guerra que terminó hace cinco meses y que sin embargo continúa viva entre nosotros.

Estas son las principales causas del presente malestar que se va apoderando del país. Las quejas que formula el «Morning Post» y los trescientos y pico de sus colegas reaccionarios que demandan indemnizaciones fuertes de Alemania y el aislamiento o intervención activa contra los bolshéviques, son expuestas en la prensa y en la cámara, pero no hay el menor vestigio de que hayan influido en un solo voto de los depositados últimamente contra el Gobierno. Es muy difícil suponer que los chauvinistas decepcionados que les retiraron sus simpatías a los líderes de su propio color, hayan pasado esas simpatías a los liberales, que han de apoyar a Mr. Lloyd George en cada esfuerzo que realice tendiente a una paz moderada y razonable. De otra parte, la agitación obrera que surge del alto costo de la vida se refleja en las urnas y es bueno que exista esta válvula de escape.

Sólo que si la agitación y el descontento continúan, si los comitentes siguen con vigor redoblado retirándole su confianza al Gobierno, sin que éste se desprenda del poder—cosa que es tan peculiar de los gobiernos—una situación muy peligrosa se presentaría. El país seguiría regido por las mismas manos, se adoptarían decisiones importantes, Irlanda continuaría sojuzgada por un gobierno desprovisto de autoridad moral... Esto en cualquier tiempo constituiría una situación morbosa. Pero sería mucho peor que morbosa en un país en que, de momento en momento, se viene haciendo la amenaza terrible de «la acción directa».



OH, SEÑORES POETAS!

DE ESPIRITU CONSCIENTE.

(Esto no es un discurso sino una confidencia)
 No os parece que duran indefinidamente
 Esas viejas consignas de la delicuescencia?

No os parece que pesa demasiado la orden
 De que sientan las almas como las Academias,
 De que las vidas fuertes sus frutos no desborden
 y de que a fuer de ingénuos simulemos anemias?

No os parece que América ya tiene la malicia
 De saber que la música no se cuenta en los dedos
 Y que en arte no rigen mandatos de milicia
 Y que no es nuestro núnmen la musa de los
 [miedos?

No os parece que nada permite los absurdos
 De estrenar nuestro vaso con extranjeras sobras
 Y fingir la tristeza de viejos y palurdos
 Que tifien de amarillas impotencias sus obras?

El verso americano debe sentir orgullos
 De su sol, de su raza, del azul de sus ciclos,
 Paed en florestas libres modular sus arruillos
 Sin temor al rezongo senil de los abuelos.

Porque la Europa sienta terribles pesadumbres
 Y los lobos mancillen sus jardines y estepas,
 Deberemos nosotros enlutar nuestras cumbres
 Y renunciar al jugo de nuestras ricas cepas?

Si las cándidas nieves sopultan el azufre,
 Si nuestros dulces lirios triunfan de las violetas,
 Por qué el pudor no esconde las llagas del que
 [sufre
 Y por qué como cuervos graznan ciertos poetas?

No abusemos del parche, del púrpura, del
 [negro;

No hagamos acuarelas de albayalde y ceniza,
 Usemos con mesura de la fuerza el alegre
 Y al delirio brindemos el pincel de la brisa.

Nuestros Andes resultan para los hemistiquios
 Que no resolveremos con pálidos deliquios
 Sino con fe en el aire luminoso y jocundo.

Para endulzar elogios a los templados senos
 No usemos los merengues de la Confitería
 Y por igual huyamos de ingénuos Cacasenos
 Como de los carnes de la novelería.

El Pegaso de América no se embriaga con
 [drogas
 Sino con aguas dulces y vapor de jardines,
 Es jovial, no es solemne, no tolera las sogas,
 Ni otro azote que el viento ni otro arnés que
 [sus crines.

Abominada sea la música por copias
 Para quien los cristales de los aires nativos
 Tañan en flautas cortadas en heredades propias
 Con soplo donde filtren nuestras aves sus trinos.

Si a la mujer amamos sin venia de maestros
 —Pues así lo disponen el sol y nuestra gana—
 Por qué el verso consulta con extranjeros estros
 Si amar puede o no puede su tierra americana?

No, por Dios! que ya basta la independencia
 [a medias,
 No más de huesos viejos importemos la carie
 Y antes de ser coristas de insentidas tragedias
 Cantemos con voz libre nuestra altiva barbarie.

EDUARDO TALERO.

De la revista argentina "Nosotros".

ESTAMPAS ESPAÑOLAS

EL SIGLO ROMÁNTICO

I

Oh, el siglo diez y nueve en la española tierra!
Siglo en el que los poetas maldicen de la vida!
Siglo que abre una guerra y que otra guerra

[cierra,

Y en el que Larra empuña la pistola suicida!
Siglo del "Tempranillo" y del sañete "Lechuga"!
Siglo en que se mezclan las logias de masones,
el morrión miliciano, el pan sin una arruga,
y las militaradas, y las revoluciones!
Siglo de ópera cursi y de claro de luna;
siglo en que don Alvaro riñe con su fortuna,
y en el que el cielo se abre para el loco don Juan!
Siglo en cuyo final Cánovas del Castillo
cae bajo el rencoroso revólver de Ang'ollo,
mientras que Joaquín Costa pide escuelas y pan!

II

Teófilo Gautier viene a España; pasea
por el Salón del Prado; toma en Pombo un
[sorbete;

en la Plaza de Toros, ebrio de sol, vocca,
y se enamora de una chulapa de sainete.
Bebiendo manzanilla olvida su champaña;
hace un ferviente elogio del cocido español;
y ya en París, escribe su "Viaje por España",

y dice que es Sevilla un milagro del sol.
Compone su novela "Corazón de torero",
y conserva un grabado en que Pedro Romero
mata un toro de un volapié colosal.
Habla con Baudelaire de Goya y de sus majas,
de los fieros trabucos y las fieras navajas,
y Baudelaire escribe un soneto inmortal.

III

Coliseo del Príncipe: crujientes pericones;
encajes y rodetes; marquesas sensitivas,
que lloraban de veras con los burdos dramones
de García Gutiérrez y del duque de Rivas.
Café de las Columnas: oh los estrafalarios
progresistas, untuosos de tintos y cosméticos!
Más parecían poetas que revolucionarios
aquellos hombrecillos, lánguidos y patéticos.
Se embarcan para Méjico Zorrilla y su perilla;
en el Norte se cubre de gloria un cabecilla,
bajo el fulgor siniestro de la guerra civil;
ríe la aristocracia en verbenas y bailes;
solo son intangibles las monjas y los frailes,
y el clérigo Merino muere en garrote vil.

JUAN JOSE LLOVET.

(De la revista española "Nuevo Mundo").

LOS LAMENTOS INÚTILES

Vida sin importancia, carente de problemas
trascendentales: Cuándo
darás a mi persona distinciones supremas?

El amor a las cosas me va desconcertando
y ya no puedo ser humilde, ni benigno
ni ingenuo. Todo lo encuentro falso, deformado;
mis pocas amistades a perder me resigno,
y por mí mal, sorprendo
entre todas las rosas, la rosa que he cortado.

(Si alguna vez bendigo la mano que me hiere
es porque reconozco la maldad de mí mismo.)
—(A la piedad inútil, mi espíritu prefiere
el más claro optimismo.)

He gozado del sol, de la sombra y del trino;
mi juventud, con ser de aroma y de cristal,
me perduró el instante mejor de mi camino:
la adorable sonrisa que conturbó al Destino
cuando yo no sabía ni del Bien ni del Mal.

Y viví como el pájaro: Cantando en la mañana
y en el atardecer.
A mí Sombra le dije con humildad: Hermana
seamos hoy en la Vida como fuimos ayer.

Doblemos la rodilla si la mujer amada
nos envuelve en el lino de su condescendencia.
Que todo sea silencio, sortilegio y esencia,
cuando nos dé sus labios y nos mire callada.

Y después... quién lo sabe?... Tal vez en la florida
paz de sus dulces ojos encontraré otra vida,
y otro dolor más grande que el dolor de vivir!

Un hábito sagrado, te hará sentirme arrullo,
pétalo, luz, sonrisa: menos barro y más tuyo,
oh Sombra que en las sombras íntegras mi sufrir

GILBERTO RUVALCABA.

(De la revista española "Nuevo Mundo").

LA HORA

Tómame ahora que aún es temprano
Y que l'evo dalias nuevas en la mano.

Tómame ahora que aún es sombría
Esta taciturna cabellera mía.

Ahora, que tengo la carne olorosa
Y los ojos limpios y la piel de rosa.

Ahora, que calza mi planta ligera
La sandalia viva de la primavera.

Ahora que en mis labios repica la risa
Como una campana sacudida a prisa.

Después, ¡ah!, yo sé
Que ya nada de eso más tarde seré.

Que entonces inútil será tu deseo:
Como ofrenda puesta sobre un mausoleo.

Tómame ahora que aún es temprano
Y que tengo rica de nardos la mano.

Hoy, y no más tarde. Antes que anochezca
Y se vuelva mustia la corola fresca.

Hoy, y no mañana. ¡Oh, amante! no ves
Que la enredadera crecerá ciprés?

JUANA DE IBARBOUROU

(De la revista argentina "Nosotros".)

JUDAS DE KERIOT

Hermano apóstol de la greñuda barba sangrienta,
Llegue hasta el sicomoro que refugió tu afrenta,

mi vez como un prelude de paz y de armonía
que la piedad humana negara a tu agonía;

de esa piedad divina que el Divino Jesús
esparció sobre el mundo desde la humilde cruz.

Llegue como la altiva protesta del hermano
contra el rencor de siglos de los otros humanos.

Por qué si estaba escrito que fueras "el traidor"
no perdona tu culpa el Rabí Redentor?

Por qué estas palabras que entre sus labios nacen
"Perdónalos, Señor; no saben lo que hacen"

no llegan hasta tí en un sublime grito
que rasgue la maraña de los siglos? Maldito

de los hombres! Tus ojos fatigados lloran
eternamente, y eternamente imploran

sin que jamás se cierren; sin que nunca se poseen
tus plantas en la tierra, sin que jamás reposen.

.....
.....

Yo no! Hermano Apóstol de la barba sangrienta!
Yo perdono tu culpa, yo perdono tu afrenta

y extendiendo hacia tu sombra mis dos brazos en cruz
y que en mí te perdone el Divino Jesús!

LOLA COLLANTE.

(De "La Estrella de Panamá".)

LA LLUVIA LENTA

Esta agua medrosa y triste,
como un niño que padece,
antes de tocar la tierra
desfallece.

Quieto el árbol, quieto el viento
y, en el silencio estupendo,
este fino llanto amargo
cayendo!

No es agua. El cielo de estaño
está exprimiendo dolores,

Se entenebrece hasta el fino
de las flores.

El cielo es como un inmenso
corazón que se abre, amargo.
No llueve: es un sangrar lento
y largo.

Dentro del hogar, los hombres
no sienten esta amargura,
este envío de agua triste
de la altura;

este largo y fatigante
descender de aguas vencidas,
desmenuzarse de cosas
do'oridas.

Va bajando el agua inerte
callada, como un ensueño,
como las criaturas leves
de los sueños.

Llueve . . . Como un chacal trágico,
la noche acecha en la sierra.

¿Qué va a surgir en la sombra,
de la Tierra?

¿Dormiréis, mientras afuera
cae, sufriendo, esta agua inerte,
esta agua letal, hermana
de la Muerte?

GABRIEL MISTRAL.

Punta Arena, Chile, 1919.

De la "Revista de Revistas", de Méjico.

MUJERES DE ESPAÑA

Las mujeres españolas
—negros ojos, negras penas—,
están siempre tristes, solas,
dolorosas y morenas.

Cansadas de llorar tanto
se meten en un convento
y nadie escucha su llanto
ni calma su sentimiento.

Siempre los ojos en brasa,
siempre los brazos en cruz,
metidas dentro de casa,
sin ver el sol ni la luz . . .

Llorosas y melancólicas
cuentan con dulce fervor
en las iglesias católicas
sus penas al confesor . . .

Siempre el corazón abierto,
siempre en tensión de llorar,
pensando en un novio incierto
¡que acaso no ha de llegar . . .!

Guardando el seno impoluto
para un lejano doncel,
¡siempre vestidas de luto
y siempre pensando en él . . .!

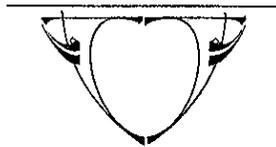
Los hombres en el Casino
y jugando al baccarrat,
y ellas soñando un Destino
que nunca se cumplirá . . .

Encerradas tras las rejas,
cual esclavas de un harém,
suspirando, en vagas quejas,
¡pero sin saber por quién . . .!

Las mujeres españolas
—negros ojos, negras penas,—
entre rezos y novenas
¡viven solas, siempre solas . . .!

ANDRÉS GONZALEZ BLANCO.

(De la revista española "Cervantes".)



Guijas y Guiños

Anatole France y Juares

Anatole France, el gran escritor francés, quien en tantas ocasiones mostró su admiración por la personalidad y obras de Juares, al enterarse de la sentencia absoluta del asesino del ilustre caudillo, escribió, en el periódico parisién "L'Humanité", el siguiente mensaje:

"Marzo 29 de 1919.

"Obreros, el asesino de Jaures ha sido declarado inocente. Obreros, Jaures vivió para ustedes. Un monstruoso veredicto declara que su asesinato no fue un crimen. Este veredicto les coloca a ustedes y a los que defienden su causa fuera de la protección de la comunidad. Obreros, ponéos en guardia.

ANATOLE FRANCE."

Pero... ¿quién es este Anatole France que habla como un vulgar bolshevique? Nada. Poca cosa. El cerebro más grande de Francia.



Muere el militarismo

Don Pánfilo.—Hemos desmilitarizado a Alemania definitivamente. ¡Qué triunfo, amigo mío, para la Civilización!...

Don Escaldado.— Sí, muy bonito. Ya podemos decir, tirando sombreros al aire: ¡se acabó, se acabó el militarismo alemán! Ahora, muchachos, a dormir tranquilos. Porque, aunque es cierto que con la carnaza del monstruo alemán derribado otros militarismos han crecido y engordado más y más, y aunque es también cierto que todo militarismo es a la guerra lo que todo hígado es a la bilis, el caso es, mi querido amigo don Pánfilo, muy significativo y muy bonito, y hay que celebrarlo. ¿Qué cocktail le gusta a usted más?

Los grandes estadistas

¡Qué grande, qué enorme lección la de la guerra! ¡Los milagros de producción que se lograron, de la noche a la mañana, con sólo movilizar los hombres jóvenes para ponerle el hombro, todos a un tiempo, a la empresa común. Y si eso se hizo para matar ¿por qué no hacerlo para crear, enriquecer y salvar? Pero vino la paz, y cada cual se fué a su casa, y los mismos hombres que supieron y quisieron formar el bloque, el milagroso, bloque humano, para destruir enemigos, no saben o no quieren conservar el bloque para hacer frente al hambre, al dolor y a la brutalidad de la miseria. No; no hay escapatoria: o los directores de la actual sociedad no han visto la sencilla e inmensa lección, y en este caso su incurable imbecilidad es patente y horripilante, o la vieron y no la aprovecharon porque no quisieron, y en este caso es todavía más patente y horripilante su insensibilidad, su malignidad.

Yo no les creo malvados ¡qué he de creer! ¡y ojalá que lo fuerán! ¿Acaso la maldad ha hecho jamás en el mundo la mitad del daño que la estupidez?... Yo no les creo malvados.



Con Ruskin

Los rutilantes próceres don Pavo, don Zorro y don Lechón están que arden contra la agitación obrera de estos días y en el parlamento de su país proponen toda clase de fuertes medidas que a su juicio han de poner coto a los desmanes de "esa horda" (habla don Zorro) "de vagabundos y ladrones, enemigos implacables del Capital y del Orden Social."

Poco después estos mismos ilustres don Pavo, don Zorro y don Lechón proponen

en el Ateneo de su país que se solemnice de algún modo el aniversario de "aquel coloso del pensamiento universal" que se llamó Ruskin...

Ahora bien; ¿qué era Ruskin? Un convencido y ardoroso socialista, un fanático creyente en los derechos de la plebe, un enemigo jurado del mismo Capital y del mismísimo Orden Social que defienden a capa y espada como cosa suya (claro! si es de ellos) don Pavo, don Zorro y don Lechón. Qué hermosa, inverosímil y adorable inconsciencia, la de los grandes y famosos próceres don Pavo, don Zorro y don Lechón! Qué graciosos los tres, si no fueran tan trágicos...

* * *

Mea culpa

En otra sección de este periódico existe, como subtítulo de un artículo acerca de las famosas Conferencias de la Paz (o Parto de los Montes), esta pregunta: "¿Qué hubiera sido del mundo sin Wilson?"

Como un ejemplo edificante de humildad

el salario sube a veinte, el costo de la vida sube a treinta, y cuando el costo de la vida baja a quince, el salario, si lo hay, baja a cinco. ¿Entiende usted, Fabio?...

* * *

La Intervención en Rusia

¿Por qué no intervienen los aliados en Rusia para exterminar de una vez esa horda de «desalmados» que se llama el bolshevismo?—pregunta todavía don Pánfilo en la prensa y Congreso de todas partes.

¿Por qué?... Porque no se puede, porque "Rusia es un país muy fácil de invadir, pero muy difícil de conquistar!"—palabras de Lloyd George—y porque "se asombrarían ustedes"—otra vez palabras de Lloyd George—"del número de hombres que, según los técnicos militares, sería preciso reunir para tal empresa... ¡y yo quisiera saber de dónde vamos a sacar estos hombres!" ¿Que dónde dijo esto Lloyd George? Pues nada menos que en la Cámara Baja, en su discurso de Abril 16



DIAZ Y QUIJANO

OFICINA PRINCIPAL:

CASA No. 1, PLAZUELA AMADOR, PANAMA, R. DE P.

DIRECCIÓN TELEGRÁFICA "JUAN". TEL. No. 504

Constructores, comisionistas en general, contratistas
y acreditados Administradores de Fincas raíces

DIEZ AÑOS CONSECUTIVOS DE PRÁGTICA
JUSTIFICAN NUESTROS ÉXITOS DE HOY

En nuestro "bureau" de información se suministra gratuitamente datos importantes relacionados con nuestros negocios, a todas aquellas personas que quieran hacer buena inversión de sus economías en la compra de hipotecas o fincas raíces.

OFICINA EN COLÓN:

PRECIADO, DIAZ Y QUIJANO

Avenida Nariño, Entre las calles 9 y 10.—Teléfono No. 338



LA CASA ROSADA

Calle 12 Este, Frente al Teatro Eldorado

Panamá, R. de P.

Es la casa más completa en su ramo; su existencia se debe a los buenos artículos que recibe semanalmente. Allí siempre se conseguirá: JAMONES CON Y SIN HUESO, SALCHICHONES DE VARIOS ESTILOS, MORTADELLAS, QUESOS desde el YOUNG AMERICA, hasta el renombrado ROCQUEFORT. Distintas clases de quesos en latas.

LIGORES PARA BUENOS GUSTOS; VINOS TINTOS DE VARIAS CLASES

Para una buena mesa, no hace falta nada en **LA CASA ROSADA**

UNICO DEPOSITO DEL MUY AFAMADO Y SIN RIVAL

JABON CHITRE

FARMACIA Y LABORATORIOS

DE

MELHADO Y C^A

Calle 11 Este, número 1, Bajada de Manuel Jaón, cerca del Mercado

PANAMA, R. de P.

Apartado No. 63.—Tel. 579.—Dirección telegráfica: "Meloo"

MEDICINAS DE PATENTE, PERFUMERIA, DROGAS,
Y OTROS ARTICULOS DEL RAMO

ESPECIALIDAD EN DESPACHO DE RECETAS Y
ANALISIS QUIMICOS

Panama Banking Co.

Panamá — Colón

La más antigua,
la más cómoda,
la más popular

de las instituciones bancarias esta-
blecidas en este país.

Operaciones de giros, Descuentos,
Préstamos, etc., etc.

Intereses sobre depósitos y cuentas
corrientes.

Cuentas especiales para ahorros.

A. D. Melhado,

Gerente Interim.

Frank H. Morrice,

Sub-Gerente.

Isaac Brandon,

Presidente.

Nathaniel Brandon,

Vice-Presidente.

Dirección por Cable:

Panbanc-Panamá.

Dirección por Correo:

Apartado No. 999, Panamá, R. P.

“EL CIELO”

ALMACEN DE MERCANCIAS

Quelquejeu, Jiménez y Cía.

Avenida Norte, Plazuela Amador

Apartado de correo No. 891.

Teléfono local 312

IMPORTADORES DE

Zarzas	Olanes	Letines	Encajes	Punto Inglés	Pañuelos
Botones	Cintas	Driles	Peines	Bogotanas	Medias
Máquinas de coser	Lona	Louillas	Rifles	Cápsulas	Revólveres

Suela chiricana, provisiones de todas clases, etc.

LICOR MATA-BICHOS Y JABON “LA POPULAR,” AMBOS DE FABRICACION NACIONAL

PANAMA AGENCIES COMPANY

BALBOA

Telef. 614

PANAMA

Telef. 536

CRISTOBAL

Telef. 226

AGENTES DE VAPORES Y CORREDORES

IMPORTADORES Y EXPORTADORES

COMERCIANTES EN GENERAL

Especialidad en consignaciones, re-exportaciones, trasbordos, despachos para mercancías de tránsito

Nuestro departamento de mercancías está en condiciones de atender cualquiera operación mercantil

ESCRIBA A CUALQUIERA DE NUESTRAS OFICINAS

AGENTES DE

W. R. GRACE & Co.

Con sucursales en las mayores y principales ciudades del mundo

LOS MAYORES IMPORTADORES DE ARROCES ASIATICOS

CANAVAGGIO HERMANOS

AVENIDA CENTRAL, No. 16.—PANAMA.—R. de P.

CASA IMPORTADORA DE
VINOS, LICORES Y CONSERVAS DE LAS MEJORES MARCAS



VENTA POR MAYOR Y MENOR

de un variado y escogido surtido de objetos artísticos como lámparas eléctricas, cuadros, cristalería y otros objetos curiosos muy propios para regalos de boda

The F. C. Herbruger Company

CASA ESTABLECIDA EN 1874

AVENIDA NORTE No. 19,

PANAMA, R. de P.

SUCURSAL FRENTE AL MERCADO

TELEFONOS Nos. 665-177

APARTADO No. 285

45 AÑOS de experiencia en los negocios hacen de este establecimiento el más popular y acreditado de la República.

LA excelente calidad de sus telas de hilo y de algodón; el surtido magnífico que mantiene de

ZARAZAS, LONAS,

OLANES, PERCALAS,

LETINES, ENCAJES,

MERCERIA, MANTASUCIAS,

TEJIDOS, COTINES, Etc.

y el esmerado interés con que atiende los pedidos que se le confían, convierten ésta en la casa de confianza de todos los comerciantes del interior de la República.

Relaciónese usted con

THE F. C. HERBRUGER COMPANY

y se sorprenderá de la calidad de sus géneros y de la baratura de sus precios.

ECONOMIA EN LOS GASTOS

ES EL GRAN SECRETO DE LOS HOMBRES DE NEGOCIO,

sin que por ello se demerite la calidad del artículo ni se desatienda a su buena confección artística y estética. Es este el resultado que obtienen el industrial, el comerciante, el banquero, el literato, el artesano, cuando ordenan la ejecución de sus trabajos en los talleres de la

INTERNATIONAL PUBLISHING Co.

NUESTROS talleres están capacitados para ejecutar cualquier trabajo tipográfico que se nos ordene, por difícil que sea. La impresión de FACTURAS, ORDENES DE EMBARQUE, SOBORDOS, CONOCIMIENTOS, LIBROS DE RECIBOS, TIMBRES, NOMINAS, TARJETAS, PROGRAMAS, CARTELES, Etc.,

nos merecen atención especial y cuidado, a tál punto que satisface el gusto más exigente.

CON la ayuda de nuestros linotipos podemos encargarnos de imprimir toda clase de Libros, Folletos, Revistas, Periódicos, etc., con caracteres siempre nuevos y en el menor tiempo posible. También ejecutamos trabajos de Rayados y de Encuadernación. Empastamos libros con tal perfección que los devolvemos casi nuevos y pueden prestar un servicio constante por muchos años sin deteriorarse.

TENDREMOS además a disposición del público nuestro taller de fotgrabados, que se equipa y ensancha de acuerdo con las exigencias de este importante ramo de nuestro negocio.

LAS mejoras e innovaciones introducidas recientemente en nuestros talleres, en cooperación con los materiales que oportunamente iremos recibiendo de los Estados Unidos y Europa, habrán de ponernos en capacidad de suministrar a nuestros clientes los mejores artículos requeridos para sus trabajos a la vez que la obra de mano ejecutada en ellos compita con las producciones de los talleres de reconocida fama.

INTERNATIONAL PUBLISHING COMPANY

EDITORA DEL "DIARIO DE PANAMA"

AVENIDA NORTE, No. 18, PANAMA, R. de P.

TEL. No. 503; DIRECCION POR CABLE "PANADIARIO", APARTADO DE CORREO No. 221

“EL PORVENIR”

DECANO DE LA PRENSA NACIONAL COLOMBIANA

OFICINA: CARRERA 4ª, No. 25, CARTAGENA, COL.

CIRCULACION 5,000 EJEMPLARES

Periódico diario, de seis páginas; cada página mide 16 por 23 pulgadas y tiene seis columnas por página.

TARIFA DE ANUNCIOS

POR UNA VEZ		POR UNA VEZ	
Por pulgada lineal.....	\$ 0,10	Por páginas enteras.....	\$ 30.00
Por columna entera.....	1,90	Por medias páginas.....	20.00
Por medias columnas.....	0,85	Por cuartos de páginas.....	15.00
Por cuartos de columnas.....	0,45		

NOTA.—Los avisos contratados por más de seis meses tendrán 20 por 100 de descuento.

TELEFONOS

No. 4, almacén

No. 311, depósito

APARTADO

DE CORREO

No. 847

EMANUEL LYONS

EL ALMACEN DE FERRETERIA MAS
SURTIDO Y MEJOR PROVISTO EN TODA
LA REPUBLICA

TRATO EXQUISITO A LOS CLIENTES

Número 14 —AVENIDA CENTRAL, PANAMA—Número 98.